

Las Siete Iglesias – (parte 1)

Apocalipsis Capítulo Dos

Apocalipsis 2:1

«Escribe al ángel de la iglesia en Efeso: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto: »

Simbólicamente, las siete iglesias representan siete períodos de tiempo de la historia cristiana. La iglesia de Éfeso representa los primeros 70 años de la iglesia, que comenzaron con la ascensión de Jesús en el año 31 d.C. y se extendieron hasta la muerte del apóstol Juan al final del primer siglo. En griego, la palabra «Éfeso» significa «deseable».

Apocalipsis 2:2

«Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; »

Jesús elogió a la iglesia de Éfeso por probar las palabras de los líderes profesos. No debemos suponer que las enseñanzas de todos los pastores son correctas, ni que la mayoría tiene la razón. Toda doctrina debe ser probada por la Biblia, y todos los maestros deben ser probados por los frutos de justicia (Hechos 20:29,30; 1 Tesalonicenses 5:21; Mateo 7:15–20; Gálatas 5:22,23).

Apocalipsis 2:3

«y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado. »

Fue durante este período de tiempo que los seguidores de Cristo fueron conocidos por primera vez por Su nombre; fueron llamados *cristianos* (Hechos 11:26). Estos primeros cristianos no se cansaban de hacer el bien ni se desanimaban cuando enfrentaban la persecución de judíos y romanos (Isaías 40:31).

Apocalipsis 2:4

«Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. »

La ausencia de amor en el corazón coloca a los profesos seguidores de Cristo junto a Sus enemigos. Sin amor, nuestra experiencia espiritual es mero parloteo y formalidad seca (1 Corintios 13:1-3).

Apocalipsis 2:5

«Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido. »

Jesús dijo: «Si me amáis, guardad mis mandamientos» (Juan 14:15). La fe y las obras están inseparablemente unidas (Santiago 2:20). Si decimos que amamos a Dios pero no lo obedecemos, nos estamos engañando a nosotros mismos (Mateo 22:35-40).

Apocalipsis 2:6

«Pero tienes esto, que aborreces las obras de los nicolaítas, las cuales yo también aborrezco. »

Ireneo, un ministro del siglo II, escribió que los nicolaítas consideraban «una cuestión de indiferencia practicar el adulterio y comer cosas sacrificadas a los ídolos». (De Ireneo, *Contra las herejías*, 1.26; ANF 1:352)¹ Eran personas que

profesaban ser cristianas, pero que de algún modo creían que su fe en Jesús las liberaba de la obediencia a uno o más de los Diez Mandamientos (Mateo 7:21; Hebreos 8:10).

Apocalipsis 2:7

«El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios. »

Oír la palabra de Dios es inútil a menos que se ponga en práctica. Para ser vencedores, debemos ser «hacedores de la palabra, y no solamente oidores» si hemos de comer del Árbol de la Vida (Santiago 1:22,23; Apocalipsis 22:2; Génesis 3:24).

Apocalipsis 2:8

«Y escribe al ángel de la iglesia en Esmirna: El primero y el postrero, el que estuvo muerto y vivió, dice esto: »

La iglesia de Esmirna representa a la iglesia desde aproximadamente el año 100 hasta el 313 d.C. Durante este período de tiempo, los romanos persiguieron ferozmente a los cristianos. Muchos fueron encarcelados y sus muertes se convirtieron en temas de entretenimiento. Eran envueltos en pieles de bestias salvajes y despedazados por perros, o clavados en cruces, o incendiados para servir como luces para el Coliseo.

Apocalipsis 2:9

«Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico), y la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás. »

El uso que Juan hace del término «judíos» debe entenderse en su sentido simbólico, como enseñó Pablo. Aquí «judíos» representan a los cristianos (Romanos 2:28,29; Gálatas 3:28,29).

Apocalipsis 2:10

«No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida. »

Usando el principio de «un día por un año» para la interpretación profética (Números 14:34; Ezequiel 4:6), encontramos que hubo 10 años de persecución extrema. Esto ocurrió entre el 303 y el 313. El cristianismo estaba creciendo tan rápidamente en el Imperio Romano que muchos temían que destruyera por completo el modo de vida romano. Así, en el año 303, Diocleciano emitió un decreto diseñado para exterminar por completo a la iglesia. Este reinado de terror continuó durante 10 años hasta que, finalmente, en el 313, Constantino emitió un edicto que concedió a los cristianos plena libertad para practicar su religión.

Apocalipsis 2:11

«El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte. »

No habrá más muerte después de la «segunda muerte» (Apocalipsis 20:14). El pecado y los pecadores serán consumidos, y no quedará de ellos ni raíz ni rama. «Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios, y todos los que hacen maldad, serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama» (Malaquías 4:1).

Apocalipsis 2:12

«Y escribe al ángel de la iglesia en Pérgamo: El que tiene la espada aguda de dos filos dice esto: »

La iglesia de Pérgamo representa a la iglesia desde el 313 d.C. hasta el 538 d.C. El contraste entre las dos primeras iglesias (Éfeso y Esmirna) y las dos siguientes (Pérgamo y Tiatira) es notable. Esmirna, la iglesia perseguida, no recibió

ninguna reprensión, y Éfeso fue elogiada por aborrecer las obras de los nicolaítas. Pérgamo, por otro lado, había aceptado la doctrina de los nicolaítas. Y Tiatira incluso toleró a Jezabel —simbólicamente hablando—. Algo había salido mal durante este período. La iglesia estaba aceptando la doctrina de que uno podía salvarse mientras continuaba en el pecado. Jesús les advirtió que se arrepintieran o que lucharía contra ellos con la espada aguda de dos filos, Su palabra (Hebreos 4:12).

Apocalipsis 2:13

«Yo conozco tus obras, y dónde moras, donde está el trono de Satanás; pero retienes mi nombre, y no has negado mi fe, ni aun en los días en que Antipas mi testigo fiel fue muerto entre vosotros, donde mora Satanás. »

Durante este tiempo, la iglesia estatal estaba ganando poder y fortaleciendo su posición como líder religioso y político. Para el año 538, esta posición quedaría completamente establecida.

El nombre «Antipas» es la combinación de dos palabras: «anti», que significa opuesto a, y «papas», que significa padre o papa. A medida que el papado ganaba poder, aquellos que se oponían a la iglesia estatal eran a menudo perseguidos.

Apocalipsis 2:14

«Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que tienes ahí a los que retienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación. »

Hablando a los verdaderos cristianos en la iglesia, Jesús les recuerda que tienen entre ellos a los que sostienen la «doctrina de Balaam». En Números 22-25 está la historia de Balaam, quien aconsejó al rey Balac que enviara mujeres al campamento de Israel para seducir a los hombres a la idolatría. Como resultado, el juicio del Señor vino sobre Israel y 24.000 murieron (Números 25:1-9). Durante el tiempo de Pérgamo, Satanás usó una táctica similar para alejar a la iglesia de Dios. A través de falsos líderes, introdujo en la iglesia rituales y prácticas paganas, «comer cosas sacrificadas a los ídolos», y la llevó a una conexión ilícita con el estado, «cometer fornicación».

Apocalipsis 2:15

«Y también tienes a los que retienen la doctrina de los nicolaítas, la que yo aborrezco. »

Los nicolaítas consideraban una cuestión de indiferencia practicar el adulterio y comer cosas sacrificadas a los ídolos. Ellos simbolizaban a aquellos que profesan ser cristianos mientras viven en abierta violación de los Mandamientos de Dios (Marcos 7:6,7).

Apocalipsis 2:16

«Por tanto, arrepiéntete; pues si no, vendré a ti pronto, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca. »

La «espada» es la Biblia. Si aquellos que afirmaban ser cristianos vivían en desobediencia a la Ley de Dios, Jesús pelearía contra ellos con la Palabra de Verdad. Esto es una referencia a la Reforma Protestante, que habría de guerrear contra las falsas enseñanzas y tradiciones de la iglesia establecida (1 Juan 2:4).

Apocalipsis 2:17

«El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe. »

Al que «vence», Jesús le dará maravillosas recompensas. El tiempo en que estas cosas son dadas es en la segunda venida (Apocalipsis 22:12).

Algunas de las otras promesas para el vencedor son:

- Comer del árbol de la vida (Apocalipsis 2:7)
- Escapar de la segunda muerte (Apocalipsis 2:11)
- Tener potestad sobre las naciones (Apocalipsis 2:26)
- Ser vestido de vestiduras blancas (Apocalipsis 3:5)
- Ser columna en el templo (Apocalipsis 3:12)
- Sentarse en el trono (Apocalipsis 3:21)

Apocalipsis 2:18

«Y escribe al ángel de la iglesia en Tiatira: El Hijo de Dios, el que tiene ojos como llama de fuego, y pies semejantes al bronce bruñado, dice esto: »

La iglesia de Tiatira representa el período de tiempo que Jesús le dio a la Iglesia Romana para arrepentirse, desde el 538 hasta el 1565. Por más de 1000 años, Jesús trabajó para llevar a la iglesia al arrepentimiento y, aunque muchos de sus miembros aceptaron las enseñanzas de la reforma, la iglesia oficial selló su decisión de permanecer con la tradición en el Concilio de Trento (1545-1563). Esto marcó el final de ese período de tiempo que Jesús le había dado a la iglesia para arrepentirse.

Apocalipsis 2:19

«Yo conozco tus obras, y amor, y fe, y servicio, y tu paciencia, y que tus obras postreras son más que las primeras. »

Aunque la iglesia estatal estaba sumergida en el paganismo, Dios todavía tenía grupos de personas que lo adoraban «en Espíritu y en Verdad» (Juan 4:23). Uno de esos grupos fueron los valdenses, que fueron perseguidos por la Iglesia por negarse a reconocer la supremacía papal.

Apocalipsis 2:20

«Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos. »

Jezabel fue la pecaminosa esposa del rey Acab, quien usó su influencia sobre su esposo para matar a los profetas de Dios y promover la adoración de Baal (1 Reyes 16:29-33). Ella es una representación perfecta de la Iglesia Romana durante este tiempo. A medida que la iglesia y el estado se unieron, la iglesia comenzó a usar el poder del estado para imponer sus enseñanzas y prácticas. Aquellos que se oponían a sus doctrinas eran llamados «herejes» y estaban sujetos a sanciones civiles e incluso a la muerte. Apocalipsis 18:3 muestra que la «fornicación» simboliza una unión de la iglesia y el estado. Cada vez que una iglesia (o grupo de iglesias) usa su influencia para alentar al estado a imponer sus doctrinas e instituciones, se vuelven culpables de cometer «fornicación» (2 Corintios 11:2).

Cuando una iglesia introduce diversas costumbres y prácticas paganas en el servicio, comienza a «comer cosas sacrificadas a los ídolos» (2 Corintios 6:16).

Apocalipsis 2:21

«Y le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación. »

Al ser paciente con la Iglesia Romana, Jesús buscó llevarla a ver sus errores y arrepentirse. También envió gran luz a través de los reformadores, los valientes hombres y mujeres que se opusieron a la corrupción y la falsa doctrina, en un intento de llevar a la iglesia al arrepentimiento. Pero tristemente, «no se arrepintió».

Apocalipsis 2:22

«He aquí, yo la arrojo en cama, y en gran tribulación a los que con ella adulteran, si no se arrepienten de las obras de ella. »

A medida que la iglesia romana se acercaba al fin del tiempo que se le había dado para arrepentirse, esta escritura comenzó a cumplirse. Las naciones que se habían unido a este poder religioso (y así cometieron adulterio) fueron arrojadas a una cama de enfermedad y tribulación. En el siglo XIV, una forma de peste bubónica llamada la «Peste Negra» destruyó aproximadamente dos quintas partes de la población de Europa. Esto fue seguido por el estallido de la Guerra de los Cien Años (1337-1453) y una de las peores hambrunas que azotaron Europa.

Apocalipsis 2:23

«Y a sus hijos heriré de muerte, y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras. »

La «Peste Negra» se cobró la vida de millones de niños durante el brote de peste bubónica en el siglo XIV.

Apocalipsis 2:24

«Pero a vosotros y a los demás que están en Tiatira, a cuantos no tienen esa doctrina, y no han conocido lo que ellos llaman las profundidades de Satanás, yo os digo: No os impondré otra carga; »

A pesar de la corrupción generalizada en la iglesia durante este tiempo, hubo quienes siguieron fielmente las enseñanzas de la Biblia. Enfrentaron la persecución y el martirio, y Jesús no les impuso otra carga sino la de ser fieles (Mateo 10:22).

Apocalipsis 2:25

«pero lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga. »

Ser un verdadero seguidor de Cristo requiere compromiso y fe. A cada cristiano le llegan momentos en los que su fe es probada. Es en estos momentos que uno necesita mirar más allá de las circunstancias actuales y aferrarse a las realidades eternas (Romanos 8:18; 1 Corintios 10:13).

Apocalipsis 2:26

«Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, »

Jesús dijo: «Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor» (Juan 15:10).

Apocalipsis 2:27

«y las regiré con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre; »

La «vara de hierro» es una expresión de Cristo viniendo en defensa de Su pueblo. Al final del tiempo, los impíos intentarán destruir a los justos, pero Jesús vendrá a rescatarlos (Apocalipsis 13:15; Apocalipsis 19:11-16).

Apocalipsis 2:28

«y le daré la estrella de la mañana. »

Jesús es la «Estrella de la Mañana» y se dará a Sí mismo a aquellos que lo aman (Apocalipsis 22:16).

Apocalipsis 2:29

«El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. »

Resumen de las primeras cuatro iglesias

1. Éfeso (31-100 d.C.) «La iglesia apostólica»

La iglesia trabajó incansablemente en la difusión del evangelio y no se cansó en sus actividades misioneras. Sufrieron pacientemente por Cristo y se opusieron a los hombres impíos y a los impostores. Sin embargo, fueron acusados de haber perdido su primer amor por el Señor. Se les instó fuertemente a arrepentirse y a recuperar su entusiasmo y sus primeras obras (incluyendo un espíritu de dedicación total al Señor). A menos que se arrepintieran, se les advirtió que su candelero (el privilegio de ser portadores de luz) sería quitado de su lugar.

2. Esmirna (100-313 d.C.) «La iglesia perseguida»

Durante este período de tiempo, los creyentes sufrieron mucha tribulación y persecución, especialmente durante la época del emperador Diocleciano. Aunque severamente probados y puestos a prueba, proveyeron algunos de los ejemplos más ilustres de fidelidad cristiana y resistencia de cualquier período de la historia de la iglesia. A través de todo ello, se les aconsejó no temer, sino «ser fieles hasta la muerte» y así finalmente recibirían «la corona de la vida». Al vencedor se le prometió además que no sufriría daño de la segunda muerte (Apocalipsis 21:8).

3. Pérgamo (313-606 d.C.) «La iglesia indulgente»

Durante este período de tiempo, algunos en la iglesia comenzaron a adoptar costumbres y prácticas paganas. El resultado fue un compromiso de la verdad en aras de la popularidad. La iglesia se unió al estado y aquellos que se oponían a la supremacía papal enfrentaban la persecución y la muerte. La iglesia creció en prestigio mundano y el amor por la verdad fue reemplazado por un deseo de poder y riquezas. Si estas condiciones continuaban en la iglesia, el Señor vendría contra ellos con la espada de su boca (el filo cortante de la verdad doctrinal); esto era una referencia a la Reforma Protestante. A aquellos que se aferraron a la verdad y no comprometieron su fe, se les prometió comer del maná escondido (ser recompensados con inmortalidad) y recibir una piedrecita blanca con un nombre nuevo escrito en ella (un token especial del favor íntimo del Señor).

4. Tiatira (606-1580 d.C.) «La iglesia pagana»

La iglesia durante este tiempo estaba llena de falsa doctrina y costumbres paganas, especialmente condenada fue la unión de la iglesia y el estado. Aunque este fue un tiempo de compromiso y corrupción, Dios todavía tenía seguidores fieles que eran activos en servicio y devoción. Fueron especialmente elogiados por su paciente resistencia durante el reinado de la iglesia apóstata. Al vencedor se le prometió poder para gobernar sobre las naciones y recibir «la estrella de la mañana» (asociación íntima con Cristo en gloria).